

LAS NUEVAS POBREZAS QUE AFECTAN EL ÉXITO ESCOLAR

Oscar Velázquez Herrera
Universidad De La Salle Bajío

RESUMEN

Las *nuevas* pobreza han generado por un lado, *nuevos rostros de pobres* que son los excluidos del sistema económico global. Por otro lado, se ha promovido una *pobreza cultural*. Esta pobreza es una mentalidad emanada de la *cultura de masas*, en la que impera lo superfluo, el utilitarismo, la competición, la distinción social, entre otros aspectos. La escuela no es inmune a su influencia, sino que afecta en el éxito escolar. En este artículo se muestran las principales manifestaciones de la *pobreza cultural* en el trabajo escolar cotidiano. También se menciona cómo Juan Bautista De La Salle abordó y dio respuesta a este tipo de pobreza, de manera que su proceder sigue siendo una inspiración ante los desafíos que hoy nos plantean las *nuevas* *pobrezas*.

Palabras clave: Nuevas pobreza, éxito escolar, cultura de masas, sentido de vida, vacío existencial.

Introducción

El propósito del artículo es mostrar con mayor claridad qué se entiende por *nuevas* *pobrezas*, especialmente las de tipo *cultural*. Las *nuevas* *pobrezas* culturales se manifiestan en la mentalidad y estilo de vida de una sociedad. La escuela no es ajena a esta influencia y por eso, en el aula se reflejan las actitudes, los problemas y los estilos de vida generados en la cultura de masas. Es por ello que presento algunas manifestaciones culturales que se reflejan en el trabajo escolar cotidiano, específicamente de la escuela secundaria, aunque se podrá apreciar que los niveles superiores no son inmunes ante las *nuevas* *pobrezas culturales*.

Enseguida, se analiza la preocupación que tuvo De La Salle ante las *pobrezas* culturales y la forma como las abordó desde el espíritu de fe. Se podrá observar que las *pobrezas* culturales de ayer y de hoy poseen un denominador común, es decir, son semejantes a pesar las diferencias de tiempo y espacio. El dejarse influenciar por el ambiente cultural, olvidándose de *Aquel* que nos da sentido sería la característica que nos liga al pasado. De alguna manera, la pesadumbre y el sinsentido han estado presentes con sus variantes culturales tanto antes como ahora.

Por eso ha sido necesario revisar las *pobrezas* culturales que De La Salle observó, de forma que sus consideraciones siguen siendo para nosotros una guía ante las *nuevas* *pobrezas*, que se diseminan en el aula, que han repercutido hasta ahora en la formación del educando y que afectan el éxito escolar.

1. Hacia una comprensión de las nuevas pobreza

Para iniciar el presente artículo es preciso aclarar el término *nuevas pobreza*. Cuando hablamos de pobreza se hace referencia a la carencia de bienes materiales y generalmente se la ha relacionado con el ingreso económico, el cual hace posible el consumo de bienes y servicios.

Se les denomina *nuevas pobreza* porque son recientes, es decir, son producto de las transformaciones sociales, de la democracia, del crecimiento económico, de la apertura de los mercados y de la globalización (Tironi, 2009:27). Son las transformaciones sociales posteriores a la Segunda Guerra Mundial, especialmente de los años setenta, gracias a la apertura de los mercados (en la era de la globalización). De esta forma, se generan por un lado, nuevos rostros de pobres, es decir, de excluidos del sistema económico y por otro lado, una pobreza de tipo cultural.

Las *nuevas pobreza* se manifiestan en dos formas. En la primera, se da el surgimiento de una pobreza heterogénea, en donde existirían varias pobreza, y no sólo una única y homogénea condición de carencia. Las nuevas pobreza responderían, por un lado, a distintos tipos de carencias, cada cual con sus respectivos satisfactores (Tironi, 2009: 27). Al respecto, hoy se va creando un consenso en torno a la naturaleza multidimensional de la pobreza¹. En este sentido, tanto el enfoque de bienestar como el de derechos humanos permiten disponer de una aproximación conceptualmente sólida al problema de la medición multidimensional de la pobreza (CONEVAL, 2014: 30).

En esta primera forma ubicamos los *nuevos rostros de pobres*, es decir, los nuevos excluidos por la globalización, entre los cuales podemos mencionar:

Los migrantes, las víctimas de la violencia, desplazados y refugiados, víctimas del tráfico de personas y secuestros, desaparecidos, enfermos de HIV y de enfermedades endémicas, tóxico dependientes, adultos mayores, niños y niñas que son víctimas de la prostitución, pornografía y violencia o del trabajo infantil, mujeres maltratadas, víctimas de la exclusión y del tráfico para la explotación sexual, personas con capacidades diferentes, grandes grupos de desempleados/as, los excluidos por el analfabetismo tecnológico, las personas que viven en la calle de las grandes urbes, los indígenas y afroamericanos, campesinos sin tierra y los mineros (CELAM, 2007: No. 402).

En la segunda forma de manifestarse, las *nuevas pobreza* son abordadas desde un proceso social complejo, de manera que a la tradicional pobreza se le sumarían nuevas formas de precariedad no necesariamente vinculadas a carencias materiales. En esta dirección es fundamental el aporte de Martínez y Palacios (1996)², que amplían el concepto de pobreza hacia la dimensión cultural,

¹ Al respecto, "...desde una perspectiva multidimensional, puede entenderse la pobreza como una serie de carencias definidas en múltiples dominios, como las oportunidades de participación en las decisiones colectivas, los mecanismos de apropiación de recursos o las titularidades de derechos que permiten el acceso al capital físico, humano o social, entre otros. Su naturaleza multidimensional, sin embargo, no requiere tomar en cuenta las situaciones de privación en todos los ámbitos en los que se puede desarrollar la vida de un individuo. El número y el tipo de dimensiones a considerar están directamente asociados a la forma en que se conciben las condiciones de vida mínimas o aceptables para garantizar un nivel de vida digno para todos y cada uno de los miembros de una sociedad." (CONEVAL, 2014: 28).

² En este estudio los autores profundizan en torno a las actitudes frente a la pobreza denominada *cultura de la pobreza*: "La 'cultura de la pobreza' puede caracterizarse así, sin necesidad de recurrir a largas descripciones empíricas, como un conjunto de referencias simbólicas (percepciones, opiniones, valoraciones, conceptos, normas, costumbres...) que permiten evitar la frustración y actuar racionalmente ante una situación socioeconómica tenida como inamovible. Se trata, estrictamente hablando, de una contracultura, de una visión persistentemente negativa y corrosiva, que afirma sistemáticamente la inutilidad de la esperanza de cambio y se alimenta de las sucesivas 'confirmaciones' que brinda la experiencia cotidiana de quienes mantienen tales expectativas. (Por lo mismo, sin embargo, *requiere la existencia* de quienes mantienen —o alientan— tales expectativas)." (Martínez y Palacios, 1996: 13) Este estudio se enfoca en

indicando que entre los propios pobres existe un complejo sistema simbólico de distinción y segmentación, lo que impediría reducir la pobreza a una única categoría general y despojada de sentido cultural (Tironi, 2009: 28).

En esta segunda forma de manifestarse, las *nuevas pobreza*s no respetan los estratos sociales. Están ligadas a la cultura de masas, caracterizada entre otros aspectos por una mentalidad individualista, indiferente e insensible ante los otros. Ahora bien, hay condiciones que propician actitudes, puntos de vista y estilos de vida que se enmarcan en la crisis cultural que actualmente vivimos y a su vez, están generando *nuevas pobreza*s. Detectarlas no siempre es sencillo y para ello requerimos analizarlas en un ámbito social concreto que muestre de alguna manera su presencia.

En este sentido, el ámbito de la realidad cotidiana escolar, como un reflejo de la complejidad social en que vivimos, muestra en gran parte las *pobrezas* que actualmente nos afligen. Es una especie de termómetro que mide el estado de salud de una sociedad, en donde podemos percibir las tendencias imperantes, las condiciones culturales y las miserias que nos aquejan. De ahí el interés en detectar las *nuevas pobreza*s en la dimensión cultural a través de la realidad que día a día se vive en la escuela, especialmente en las aulas.

2. El aula escolar, espacio donde se manifiestan las *nuevas pobreza*s

Los estilos de vida, fuertemente marcados por una mentalidad derivada de la cultura de masas, están generando *nuevas pobreza*s, las cuales se reflejan en comportamientos y actitudes de algunos alumnos durante el trabajo escolar cotidiano.³ Se mencionan a continuación:

a) Cultura saturada de tecnología:

El abuso de los medios de comunicación⁴ disminuye el interés y la concentración de los alumnos en las actividades escolares, ya que no logran asimilar del todo el sinfín de referentes, imágenes e ideas que impresionan y saturan sus sentidos. Es común que algunos alumnos se desvelen viendo televisión o navegando en internet, por lo que en la jornada escolar están somnolientos, se irritan con facilidad y no tienen energía para estudiar. Además, el constante uso del celular en horas de clase y en recesos es origen de múltiples conflictos, convirtiéndose en un serio problema para el éxito escolar y para la convivencia.

Muchos alumnos carecen de una actitud crítica frente a los medios de comunicación, sumergiéndose así en un *presentismo*⁵ que les impide comprender la sociedad en que viven.

desentrañar la pobreza cultural en estratos denominados como pobres. Muestra cómo la pobre mentalidad cultural de algunas personas obstaculiza su propia movilidad social.

³ Sobre todo en los alumnos de Educación Básica, especialmente en secundaria. Aunque se podría generalizar en niveles superiores.

⁴ Los medios de comunicación afectan a todos los sectores sociales, pero al respecto tenemos esta nota: “Hiperconsumidores de teleres, de películas, de concursos, los grupos económicos más frágiles son también, por ello mismo, hiperconsumidores de anuncios. En estas condiciones, los menos favorecidos están tanto más excluidos del consumo cuanto más expuestos a las imágenes y mensajes comerciales.” (Lipovetsky, 2007: 185).

⁵ En relación con la comprensión del tiempo, especialmente en los adolescentes, “en ocasiones su reflexión sobre el mundo se caracteriza por la tendencia a considerar que sólo el presente tiene un significado real y a ignorar la complejidad de los antecedentes y la responsabilidad por las consecuencias. Muchas de sus aspiraciones son a corto plazo o efímeras, por lo que su idea de futuro es limitada. Si a ello se agrega que los medios de comunicación y los cambios acelerados de las sociedades de hoy refuerzan esa visión del presente, se podrá entender que los adolescentes tienen dificultades para relacionar el tiempo en sus tres dimensiones –pasado, presente y futuro– y para formular explicaciones complejas sobre los sucesos y procesos históricos. En consecuencia, es común que vean el pasado como

Cuentan con estereotipos fugaces, estrellas del deporte y del espectáculo que inhiben la posibilidad de encontrar modelos de vida basados en la búsqueda de la Trascendencia a través del servicio a los demás. De ahí en gran parte el desinterés y la falta de solidaridad frente a los más necesitados.

b) Cultura del menor esfuerzo:

Entre otras manifestaciones de esta cultura tenemos las posturas incorrectas al sentarse, el no hacer su trabajo con calidad, en poner como pretexto que no traen el material necesario para no hacer nada en el aula, el comer en horas de clase, el no seguir las indicaciones del maestro, el evadir el trabajo buscando pretextos para salir del salón. Algunos se molestan porque tienen que corregir o mejorar su trabajo.

En las aulas es muy común que los alumnos, en general, no resisten alguna molestia. Cualquier dolor les es insoportable: una gripe, un dolor de cabeza o de estómago. Estos malestares son más frecuentes cuando están fastidiados. Sucede a menudo que algunos “se sienten mal” como pretexto para no hacer nada en todo el día. También se da el caso de alumnos que trabajan unos minutos, se cansan y ya no quieren hacer nada el resto de la jornada escolar.

Es una infinidad de detalles que denotan la cultura sin esfuerzo dentro del aula. En este sentido, el problema es que es muy difícil para algunos alumnos el posponer una satisfacción inmediata.⁶ Esto muestra entre otras cosas, una carencia de proyecto personal, de tener altas expectativas, de manera que el esfuerzo pierde sentido precisamente porque no hay un por qué ni un para qué esforzarse.

c) Cultura de la apatía:

La falta de motivación la observamos en sencillos detalles tales como el ausentismo escolar, el no traer los útiles indispensables para trabajar, el olvidar el libro de texto, el no realizar las tareas. En muchos casos los alumnos cumplen con sus responsabilidades por temor al castigo y no porque tengan una motivación interna. Un grupo de esos alumnos tienen otras preocupaciones e intereses en donde la escuela es para ellos una realidad rutinaria, aburrida y muchas veces insoportable. Otros tienen una motivación meramente utilitaria que se refleja con interrogantes con interrogantes como el siguiente: ¿este trabajo me va a servir para la calificación? ¿Para qué realizo esta actividad si no va a ser considerada para mi calificación?

Una queja de muchos maestros es la apatía de los alumnos, ya que estos no manifiestan iniciativa ni entusiasmo en lo que están haciendo. Reflejan la falta de ilusión, sueños y expectativas. Muchos están como muertos vivientes, actuando por rutina. Tienen sus necesidades materiales satisfechas, pero les falta un por qué y un para qué vivir. Un motor que mueva su existencia.

d) Cultura de la mentira:

Muchos alumnos actúan impulsivamente y creen que así está bien. No se les ha puesto límites en casa y les es difícil distinguir entre lo correcto y lo incorrecto. Se justifican echándoles la culpa a otros y no aceptan lo que hacen, no asumen su propia responsabilidad. Lo peor es

algo desligado del presente, y por tanto les resulte irrelevante. Estas percepciones limitan el desarrollo de la conciencia social, la identidad y los valores culturales.” (SEP, 2011: 18)

⁶ Al respecto, “insistimos en la nueva cultura cotidiana que rinde culto a las sensaciones inmediatas, a los placeres del cuerpo y los sentidos, a las volutuosidades del presente.” (Lipovetsky, 2007: 227)

cuando involucran a otros para manipularlos, con el fin de evadir las consecuencias de sus actos. Lamentablemente no pocas veces los padres de familia entran en esta manipulación y salen en defensa de sus pupilos.

Un problema generalizado es que algunos alumnos no reconocen lo que hacen, roban cosas, dañan instalaciones, molestan a otros, se pelean y no quieren reconocer sus actos aun cuando hay testigos que ratifican los hechos.

Es muy común que en la entrega de calificaciones se multipliquen los reclamos y frases como: “yo sí lo hice”, “usted maestro no se fijó”, “se equivocó en la calificación” y un sinnúmero de pretextos muchas veces cargados de agresividad en donde se refleja que no reconocen su propia responsabilidad.

En general, no tienen el hábito de examinar su conciencia. Comúnmente lo hacen en las *situaciones límite*⁷ pero por lo regular es una práctica olvidada.⁸

e) Cultura violenta:

La violencia en las escuelas se ha convertido en una preocupación social que ha obligado al Estado a legislar en torno a la convivencia escolar.⁹ Las situaciones de conflicto generadas por la interacción entre los alumnos no se manejan adecuadamente, de manera que se desencadena violencia en la escuela, desde apodos, amenazas, insultos, golpes, riñas, uso de armas blancas, etc.

El *bullying* refleja una sociedad que considera al otro como cosa, denigrando la dignidad de la persona. La cultura secularizada pretende regular la convivencia bajo el temor y el castigo desde el ámbito de lo inmanente. Pero queda fuera la consideración del otro desde lo Trascendente, es decir, el prójimo visto como hermano, como rostro del Totalmente Otro.

f) Cultura proteccionista y dependiente del Estado:

El Estado apoya a la clase económicamente vulnerable generando en muchos casos dependencia e irresponsabilidad. Esta situación es evidente en muchas escuelas públicas, en donde se otorga al alumnado, de manera gratuita, libros de texto, útiles y uniformes escolares. Es muy común que los alumnos pierden los libros, los maltratan, no utilizan los útiles en clase, no portan el uniforme escolar.

También se puede apreciar en el mantenimiento de la infraestructura de las escuelas públicas en donde el Estado no aporta ningún recurso económico. Para esto, los padres de familia tienen que cooperar en beneficio de la escuela. Pero algunos papás evaden su responsabilidad argumentando que la educación pública es gratuita.¹⁰ Los papás saben que aunque no hagan su

⁷ Situaciones límite como el sufrimiento, el dolor, la muerte, entre otras.

⁸ Al respecto, “el ejercicio permanente de la auto-observación suscita una nueva consciencia de sí que nos permite descentrarnos en relación a nosotros mismos y, en consecuencia, de reconocer nuestro egocentrismo y de tomar la medida de nuestras carencias, deficiencias y debilidades.” (Morin, 1980: 2302). Esto es, en la práctica jesuita y lasaliana, se le denomina el examen de conciencia en donde se reconocen los propios errores con el fin de no volverlos a repetir.

⁹ Se puede consultar el *Reglamento Escolar para una Convivencia en la Paz del Estado de Guanajuato* expedido el 3 de Junio del 2014. Se puede consultar en la siguiente dirección electrónica: <http://www.udec.edu.mx/Circulares-Documentos/ReglamentoEscolarConvivenciaEstado.pdf>

¹⁰ Así se menciona en la *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos* el Artículo 3º. Fracción IV: “Toda educación que el Estado imparta será gratuita.”

aportación económica, la escuela no tiene por qué negar la entrada a sus hijos. Evidentemente esta situación desalienta la participación social en beneficio de la escuela pública.

Aunado a esto es preocupante la realidad disciplinaria en muchas escuelas privadas y, sobre todo públicas, especialmente en el nivel secundaria. El alumno puede acumular amonestaciones y reportes y no sucede nada. Alumnos que cometen actos de violencia escolar, en lugar de ser expulsados, las autoridades educativas tratan de evitar la deserción escolar bajo el argumento del *derecho a recibir educación*,¹¹ y en consecuencia el alumno sigue asistiendo a la escuela. Esta cultura [entendida como] democrática está dañando el funcionamiento de las escuelas, sobre todo públicas y por ende afecta el éxito escolar. Tristemente sucede también que hay escuelas públicas en donde el alumno puede ingresar al plantel a la hora que quiera, y bajo el argumento del *derecho a recibir educación* no se les puede negar la entrada a la escuela.

Otra prueba de esta lamentable situación es que un alumno puede tener un ilimitado número de inasistencias injustificadas y aun así tener la posibilidad de ser promovido. El alumno tiene que ser aprobado y para ello cuenta con muchas oportunidades.¹² Ahora bien, el maestro que tiene estudiantes reprobados es víctima de hostigamiento y amenaza de parte de las autoridades educativas. De manera que el alumno se convierte en un nuevo pobre cultural dependiente de parte de un Estado protector y defensor de sus derechos pero no promotor de sus responsabilidades.

g) Cultura de la competición y productividad:

La cultura de la competición, sobre todo en las escuelas privadas, es una realidad cotidiana. Esta cultura se refleja en querer ser los mejores, en ser diferentes de los demás e incluso en sentirse superiores. Esta cultura está ligada al prestigio, en donde la escuela se convierte en un lugar de distinción y diferenciación social. Para mantener dicho prestigio se emplean rigurosos controles de calidad que desplazan a la persona del maestro, ya que lo que más les importa es la satisfacción del cliente. Es una visión meramente empresarial, en la que privilegian las últimas innovaciones tecnológicas y educativas para atraer y mantener el mercado estudiantil, en detrimento del humanismo, la formación de la persona y la orientación de servicio a los sectores más vulnerables.

Por otra parte el Estado está interesado en formar mano de obra calificada para incrementar los niveles de productividad del país. Para ello, la escuela se enfoca en la adquisición de competencias, cuidando que el tiempo efectivo sea destinado exclusivamente en actividades de aprendizaje.¹³ En las aulas esta mentalidad se ha limitado a *trabajar por trabajar*, en hacer las cosas por hacerlas, en formar a los alumnos para que resistan trabajando hasta el fin de la jornada escolar.¹⁴ No tiene sentido: el ser mejores, el seguir estudiando, el tener una carrera, el

¹¹ Así se menciona en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos al iniciar el Artículo 3º: “Todo individuo tiene derecho a recibir educación.”

¹² Las oportunidades de recuperación se pueden consultar en el Artículo 13 del Acuerdo número 696 por el que se establecen normas generales para la evaluación, acreditación, promoción y certificación en la Educación Básica. Se puede consultar en la siguiente dirección electrónica:

http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5314831&fecha=20/09/2013

¹³ Esto se puede consultar en los rasgos de Normalidad Mínima de Operación Escolar, específicamente en Lineamiento Sexto del Acuerdo número 717 por el que se emiten los lineamientos para formular los Programas de Gestión Escolar. Se puede consultar en la siguiente dirección electrónica:

<http://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/62550be0-b2d6-4c65-9324-0f0ca932e616/a717.pdf>

¹⁴ Al respecto, “la cultura de la proeza se despliega en todas direcciones. Desde los estadios hasta las empresas, desde las universidades hasta las aulas, desde la belleza hasta la alimentación, desde el sexo hasta la salud, todos los dominios han caído bajo la lógica de la competencia y del perfeccionamiento por el perfeccionamiento.” (Lipovetsky, 2007: 251)

ganar más. Pero por qué y para qué hacerlo, la intención, la orientación... Todo esto se ve reducido a un proyecto de vida autónomo, de realización personal en la inmanencia, promoviendo a su vez desazón y sinsentido. 66

3. Las nuevas pobrezaas como crisis de sentido de vida

Estas culturas mencionadas, derivadas de una cultura de masas, reflejan en gran parte las *nuevas pobrezaas* que hoy nos aquejan y que evidentemente afectan al éxito escolar. La desmotivación, la apatía, el aburrimiento y todas las demás pobrezaas como el desinterés, la decepción, la desilusión, el desencanto, entre otras tantas, parecen asentarse sobre una pérdida o debilitamiento del sentido de vida. Esto se manifiesta generalmente a través de la ansiedad y la depresión, experimentadas por muchas personas, que aunque tengan un nivel y estilo de vida acomodado no son inmunes a las consecuencias de la cultura de masas.

De ahí que la crisis aguda de significado ante la vida por la experiencia de vacío sea la *nueva pobreza* más preocupante. El culto a la eficacia, al hiperconsumo, al espectáculo, al propio cuerpo, al perfeccionamiento, a la tecnología, al prestigio, a la calidad, entre otros, no ha podido satisfacer la necesidad de sentido. La cultura imperante lleva al sujeto a replegarse sobre sí mismo, lo que hace más crítica la depresión y el olvido del otro.

Cuando los otros ya no nos dicen nada se convierten en meros objetos. Pierden su significado simbólico, es decir, el poder ver al otro como persona, como alguien que me proporciona sentido, el otro como símbolo que me une al Símbolo por excelencia. Desde esta perspectiva, el Símbolo está lleno del Espíritu. Por eso, “hay que ver al ser, al ente en su mejor ícono, en el hombre, y en el más cuestionador y convocante: el prójimo, el otro; no el yo, sino el tú. Es el ser del otro, es decir, el ícono del ser es el prójimo.” (Beuchot, 1999: 52). Esta manera de abordar el ser del otro está lleno de eticidad, es decir, que nuestro ser adopta sentido desde el otro. Por eso, el olvido del otro crea un vacío existencial, el cual refleja nuestra precariedad, nuestra dependencia ante los demás.

Con esto nos vamos acercando a una lógica diferente de la del consumo desbocado promovido en la sociedad de masas.¹⁵ Es una lógica que parte de la fe, de la fe que nos saca de nuestro egoísmo. En este sentido, “según la especificidad teológica, la *fe* se encuentra por completo orientada no por la subjetividad como el creer sino por cierta alteridad que desactiva al ego mismo y todo su dinamismo de complacencia y de deseo de omnipotencia.” (Mendoza, 2010: 46). Desde la fe San Juan Bautista De La Salle adoptó una visión de la realidad y dio una respuesta ante la situación que vivían *los hijos de los artesanos y de los pobres*.

4. De La Salle ante las nuevas pobrezaas

No cabe duda que la pobreza para el siglo XVII en Francia, se relacionaba con la carencia de bienes materiales, es decir, con los económicamente pobres. Pero podemos apreciar especialmente que De La Salle no desconocía otras formas de pobreza. En su Meditación 37 menciona que tenemos “la obligación de interesarnos por las necesidades de aquellos a quienes instruimos.” (MD 37, 1, 1) En esta Meditación se toma como referencia el relato de aquel que recibe al amigo inoportuno¹⁶ y que De La Salle relaciona el amigo inoportuno como a un *necesitado*. Veamos:

¹⁵ Es un “consumismo hedonista e individualista que pone la vida humana en función de un placer inmediato y sin límites, oscurece el sentido de la vida y la degrada. (CELAM, 2007: No.357)

¹⁶ Es el relato del amigo inoportuno: Les dijo también: Si uno de vosotros tiene un amigo y, acudiendo a él a medianoche, le dice: “Amigo, préstame tres panes, porque ha llegado de viaje a mi casa un amigo mío no tengo qué

En la exposición que hace san Agustín de esta parábola, dice que este amigo viajero es aquel que, después de haber caminado por la vía de la iniquidad, después de haber buscado la satisfacción de sus pasiones en el siglo, sin encontrar en él más que vicios, vanidad, miserias y pesadumbres, se dirige a vosotros en su indigencia, para recibir algún socorro, persuadido de que vosotros habéis recibido gracia para *sostener a los débiles, para enseñar a los ignorantes y para corregir a los delincuentes*. Acude a vosotros como viajero cansado y fatigado, y os suplica que lo alivies en su necesidad. (MD 37, 1, 1)

El viajero recién llegado ha buscado la *satisfacción de sus pasiones en el siglo*. Según Trévoux (1721) el “siglo designa el estado de la vida mundana, opuesto al estado de la vida cristiana y al estado de la vida religiosa.”¹⁷ El siglo es una mentalidad que se traduce en maneras de pensar y de vivir. A su vez el siglo está corrompido por las costumbres que generan distinción y, como dice el mismo Trévoux (1721), el *deseo del lograr, el placer de ver y de ser vistos*. El viajero al que De La Salle alude, ha buscado satisfacer sus pasiones en el siglo y lo que ha encontrado en este *camino de iniquidad* son los **vicios, vanidad, miserias y pesadumbres**. Menciona además, que este viajero se encuentra en *indigencia*. Necesita recibir *algún socorro*, requiere aliviar esas *pobrezas* que lo afligen.

Una de ellas son **los vicios**, que para Trévoux (1721) son “los defectos, malos hábitos que se han recibido.”¹⁸ La falta de educación, los hábitos arraigados, la falta de cortesía y de virtud generan vicios en una sociedad. De hecho la naciente escuela lasaliana se empeñó en combatir los vicios de maestros y alumnos, haciendo conciencia de que la mentalidad del *siglo* no contribuye a la construcción de la virtud. En este sentido, es clave identificar cuáles son los vicios, es decir, cuáles son los hábitos arraigados que no convienen al crecimiento integral de los alumnos, ya que están incidiendo en su formación y en su aprendizaje escolar. Por eso, la educación lasaliana no separa lo académico de lo moral, formando la virtud en y a través de las actividades escolares cotidianas, teniendo como referencia el espíritu cristiano.

Otra *pobreza* que ha encontrado el viajero es **la vanidad**, es decir, lo ligero, lo que no tiene solidez. Como afirma Furetière (1701), “vanidad es también un sentimiento de orgullo, un amor excesivo de alabanzas, una sobrevaloración de uno mismo.”¹⁹ La referencia que De La Salle propone es lo contrario a lo vano, es decir, lo sólido. Lo que está basado en la fe, en donde el sujeto ya no es el centro de atención, sino que centra su atención en adquirir el espíritu de fe, que nos descentra y libera para estar atentos a los que más nos necesitan. En este sentido, la formación lasaliana no se reduce a formar excelentes alumnos y profesionistas, sino personas unificadas, con espíritu de fe, en

ofrecerle”, y aquél, desde dentro, le responde: “No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis hijos y yo estamos acostados; no puedo levantarme a dárte los”, os aseguro, que si no se levanta a dárselos por ser su amigo, al menos se levantará por su importunidad, y le dará cuanto necesite.” (Lc 11, 5-8)

¹⁷ Siècle “...se dit en Morale par opposition à céleste et spirituel, et désigne l'état de la vie mondaine, par opposition à l'état de la vie chrétienne et de la vie religieuse. Cette fille est entrée en religion, a renoncé au siècle; c'est-à-dire, aux pompes, aux vanités du monde. Les mondains ne cherchent que les gens du siècle. Quand on est dans la retraite, il est dangereux de retourner la tête vers le siècle. Le siècle est bien corrompu, pour dire, les gens du monde [...] C'est autour des Reines que se réunit l'esprit du siècle; c'est-à-dire, le désir de plaire, l'envie du parvenir, le plaisir de voir et d'être vu.” Se puede consultar en Dictionnaire Trévoux 1721:

<https://archive.org/stream/dictionnaireuniv07fure#page/702/mode/2up>

¹⁸ Según Trévoux: “Vice se dit aussi en Morale des défauts, mauvaises habitudes qu'on a contractées. [...] Action contre la raison, et contre les lois de la bienséance et de la vertu.” Se puede consultar en Dictionnaire Trévoux 1721:

<https://archive.org/stream/dictionnaireuniv08fure#page/382/mode/2up>

¹⁹ Según Furetière, “...vanité est aussi un sentiment d'orgueil, un amour excessif des louanges; une trop bonne opinion de soi-même. Se puede consultar en Dictionnaire Furetière 1701: <https://books.google.fr/books?id=NiU-AAAcAAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>

donde no se conviertan en el centro de atención, sino por el contrario, que tengan una formación para ser mujeres y hombres dispuestos a servir a los demás.

Otra *pobreza* más que se ha generado son **las miserias**, que para Trévoux (1721) serían *las dificultades de la vida*.²⁰ En la misma época de De La Salle también se empleaba la expresión *collier de misère*²¹ cuando la gente se comprometía con un *trabajo difícil*, repetitivo, o bien se aplicaba cuando se reemprendía después de un período de descanso. Trévoux pone el ejemplo de los estudiantes que, después de vacaciones, retoman el *collier de misère*, al igual que los obreros, después de descasar el Domingo reemprenden el *collier de misère* el Lunes. En el caso de la Meditación 37, lo interesante es que De La Salle dice que en *el siglo* se encuentran miserias, es decir, dificultades ocasionadas por el trajín de cada día, por el trabajo monótono que ocasiona dificultad porque implica esfuerzo y también una dosis de sentido. Si bien, no estamos exentos de dificultades, lo importante es saber qué actitud se adopta frente a ellas, sobre todo, a lo que día a día se realiza. Por eso, el trabajo cotidiano escolar requiere respuestas profundas ante el para qué estudiar, el por qué esforzarse ante pequeñas tareas. En pocas palabras, implica en sazónar la actividad cotidiana renovando las intenciones ante cada acción y en el examen de conciencia ante lo realizado.

Por último, **las pesadumbres**, en francés *chagrin*, que según Trévoux (1721) es “la inquietud del espíritu que procede de la insatisfacción y las penas de la vida, que a su vez, afectan el estado de ánimo.”²² El que experimenta la pesadumbre tiene el *espíritu inquieto y no tiene fuerzas para sobreponerse*. Los sentimientos de pesadumbre generan a su vez tristeza y melancolía.

Hoy hablamos de vacío existencial y de ausencia de sentido de vida, propios de un vocabulario del siglo XX, que está relacionado con la frustración de la Modernidad, con el incumplimiento de las promesas de felicidad que ofrecía el mito del Progreso. Es lo que hoy seguimos viviendo a través del hiperconsumo, el cual está centrado en el consumo de emociones, de nuevas tecnologías, de confort, entre otros, y que no satisface plenamente al ser humano. Esta “brusca reaparición de la infelicidad exterior avanza en sentido paralelo a la infelicidad interior o existencial.” (Lipovestky, 2007: 191) Esta infelicidad existencial es la consecuencia del descuido de la interioridad. La mentalidad que arrastra al sujeto hacia el exterior, sin contar con sólidos referentes interiores, ocasiona las fuertes crisis existenciales que actualmente se viven y que se traducen en manifestaciones violentas, ansiedad, estrés, depresión, entre tantas otras.

Como menciona Trévoux (1721), cuando el sujeto se deja llevar por los sentidos, genera un *corazón afligido en la tristeza*. De La Salle no desconocía esta situación y por eso afirmaba: “Nunca más tengas la mala tristeza del mundo, que no viene más que de la inmortificación y del descontento por

²⁰ Según Trévoux, Misère, “...dans le style noble et soutenu, il signifie calamité, faiblesse et imperfection de l’homme. Se dit dans le style familier, en parlant des choses qu’on a quelque peine à obtenir. *Difficultas*, et les Latins on dit *miseria* est, dans le même sens.” Se puede consultar en Dictionnaire Trévoux 1721:

<https://archive.org/stream/dictionnaireuniv05fure#page/1018/mode/1up>

²¹ Según Trévoux “...on appelle proverbialement et figurément *collier de misère*, un travail assidu auquel on s’engage, ou qu’on recommence après l’avoir discontinué quelque temps. Après les vacances, les Écoliers reprennent le *collier de misère*. Les ouvriers, après s’être divertis le Dimanche, disent le Lundi qu’ils vont reprendre le *collier de misère*. Cela est du style très familier. On appelle le monde une vallée de *misères*. Se puede consultar en Dictionnaire Trévoux 1721:

<https://archive.org/stream/dictionnaireuniv05fure#page/1019/mode/1up>

²² Para Trévoux, le chagrin est: “...inquiétude de l’esprit qui vient du mécontentement et de tracasseries de la vie et dont l’humeur se ressent. La tristesse est ordinairement causée par les grandes afflictions. Le gout des plaisirs en este émousse. La mélancolie est l’effet du tempérament. Les idées sombres y dominant, et en éloignent celles qui sont réjouissantes. L’esprit devient inquiet dans le chagrin, lorsqu’il n’a pas assez de force pour le surmonter. Le cœur est accablé dans la tristesse, lorsque par un excès de sensibilité il s’en laisse entièrement saisir. Le sang s’altère dans la mélancolie, lorsqu’on n’a pas soin de se procurer des divertissements et des dissipations.” Se puede consultar en Dictionnaire Trévoux 1721: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k509819/f393.item.zoom>

tener lo que no se quiere, o por no tener lo que se quisiera.” (R 16, 5, 14) Primeramente, la inmortificación como el dejarse llevar por los sentidos, por el repliegue sobre uno mismo. Segundo, por dejarse llevar por la idea de que los bienes materiales proporcionan en sí felicidad, por el apego desordenado hacia los bienes. 69

5. Las nuevas pobrezaas ayer y hoy

Las *nuevas pobrezaas* culturales que hoy nos afligen y que se concretan en la escuela no son ajenas a las consideraciones que De La Salle hace con respecto a las *necesidades* que observó en su tiempo. Evidentemente el Fundador, en la Meditación 37, insiste en que estamos obligados a *interesarnos en las necesidades de aquellos a quienes instruimos*. En esta Meditación no se refiere a las necesidades derivadas de la pobreza material, como alimento, vestido, métodos educativos, infraestructura. Sino que son necesidades *espirituales, culturales, existenciales, actitudinales*.

La cultura imperante en época de De La Salle olvida el aspecto de la salvación, del cuidado de la interioridad, de la piedad. Al respecto tenemos:

Las personas que viven en el siglo piensan muy poco en Dios y se preocupan poco de lo referente a su salvación. Su única ocupación consiste, de ordinario, en lo que concierne a sus negocios temporales y a las necesidades del cuerpo. Parece como si la mayoría de los hombres no tuvieran nada que esperar ni temer más allá de esta vida (MD 58,3,1).

Ante este ambiente cultural, la preocupación de De La Salle era que los alumnos adquirieran un sentido diferente y por eso les insistía esto a sus maestros:

Si aman mucho a Jesucristo, se aplicarán con todo el esmero posible a imprimir su santo amor en el corazón de los niños que educan para ser sus discípulos. Procuren, pues, que piensen a menudo en Jesús, su buen y único maestro; que hablen a menudo de Jesús, que no aspiren sino a Jesús y que no respiren sino por Jesús.” (MD 102,2,2)

Para De La Salle es Jesús, *el buen y único maestro*, quien dotará de un nuevo sentido ante las *nuevas pobrezaas* que afligen a niños y jóvenes y que evidentemente repercuten en su éxito escolar. Hoy contamos con “...una juventud más abandonada a sí misma y que, despojada de referentes, muestra menos capacidad para soportar las frustraciones y los impedimentos.” (Lipovetsky, 2007: 187) También De La Salle aludía a esto, aunque en otro contexto:

Debéis mirar a los niños de quienes están encargados de instruir como huérfanos pobres y abandonados. En efecto, aunque la mayoría tengan padre en la tierra, en realidad, es como si no lo tuvieran, y viven abandonados a sí mismos en lo referente a la salvación del alma.” (MD 37,3,1)

Al respecto, la escuela es para De La Salle un lugar que tendría que ofrecer lo que no se ofrece en el *siglo*, es decir, medios de salvación. Los medios de salvación entendidos como símbolos que nos unen, que nos trasladan a lo sagrado, son medios que nos dan sentido. En nuestra época, “el hiperconsumidor tiene cada vez menos medios simbólicos para dar un sentido a las dificultades que encuentra en la vida.” (Lipovetsky, 2007: 278) Ante esto, la escuela de inspiración lasaliana sigue siendo un lugar de salvación.

La salvación entendida así no es dada por el prestigio, la calidad, la infraestructura, los planes y métodos educativos, entre otros. Estos sólo son medios que tendrían que estar al servicio de la salvación, es decir, en dotar de sentido, de referentes, de símbolos que contribuyan a formar personas íntegras. Personas que no siguen los referentes del *siglo*, sino que buscan a Jesús a través

cada una de las acciones aparentemente irrelevantes, preparándose para ser *mujeres y hombres para los demás*. Y al respecto, “no podemos olvidar que la mayor pobreza es la de no reconocer la presencia del misterio de Dios y de su amor en la vida del hombre, que es lo único que verdaderamente salva y libera. (CELAM, 2007: No. 405)

5. Conclusiones.

Las *nuevas pobreza*s son generadas por la expansión de la globalización. Se manifiestan en dos formas. Primeramente en los *rostros de los nuevos pobres*, es decir, de los excluidos del sistema económico. Segundo, a través de una *pobreza cultural*, es decir, de una mentalidad derivada de la cultura de masas. Esta segunda forma de pobreza es más difícil de detectar, de medir y, por ende, de solucionar.

Las *nuevas pobreza*s presentes en la escuela privada y en la escuela pública no siempre se han detectado ni reconocido como tales. La influencia de la mentalidad empresarial en estas escuelas ha tergiversado los propósitos de la educación. La escuela, absorbida en los procesos administrativos de mejora, va relegando la formación de la integridad de la persona, enfocándose únicamente en la competición y la productividad.

La *nueva pobreza* más preocupante es la crisis aguda de significado ante la vida, experimentada por un vacío existencial. Es una crisis de sentido que no ha sido satisfecho del todo por la tecnología ni por las promesas del progreso. La *cultura de masas*, infiltrada en las aulas escolares, no proporciona sentido, sino confusión y fragmentación, afectando evidentemente el éxito escolar.

Es preciso unificar el ser y quehacer de la escuela, de manera que el alumno se libere de las ataduras de la apatía, del desaliento, de la derrota. Una sólida formación desde la interioridad, vinculada a las actividades cotidianas escolares, puede ser un valioso recurso para lograrlo.

De La Salle identificó *pobrezas culturales* en las que los alumnos no eran inmunes. Pidió a sus maestros interesarse por estas pobreza. Hoy es muy común separar la formación de valores de la formación académica. Para De La Salle no hay esta fragmentación, ya que la escuela misma la consideraba como un lugar de salvación, diríamos, un lugar donde se dota de referentes simbólicos dadores de sentido. De manera que todas y cada una de las actividades escolares estarían animadas del espíritu de fe, de la presencia de Dios en donde el otro no es un desconocido, sino que es el rostro del Totalmente Otro.

Las *nuevas pobreza*s nos obligan a retomar los orígenes de la escuela, que bajo la inspiración lasaliana, no está limitada a ser una mera empresa de prestigio, sino que es un lugar en donde el alumno se va liberando de una cultura de masas que lo tiene cegado y desorientado. Es necesario reconsiderar la escuela como un lugar que *toma distancia del siglo*, es decir, un espacio en donde el alumno confronte *el espíritu del siglo* con *el espíritu de fe*. No es para desinteresarse de lo que pasa en el mundo, sino para que la escuela sea la oportunidad en donde el alumno se unifique, se integre a sí mismo, con el fin de transformar el mundo en el que vive.

Referencias

71

- Beuchot, Mauricio. (1999). *Las caras del símbolo: el ícono y el ídolo*. Madrid: Caparrós Editores.
- Consejo Episcopal Latinoamericano CELAM. (2007). *Discípulos y Misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 16,4). DOCUMENTO CONCLUSIVO*. Aparecida: CELAM.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social CONEVAL. (2014). *Metodología para medición multidimensional de la pobreza en México*. México, DF: CONEVAL.
- Lipovetsky, Gilles. (2007). *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona: Anagrama.
- Martínez Javier y Margarita Palacios. (1996). *INFORME SOBRE LA DECENCIA. La diferenciación estamental de la pobreza y los subsidios públicos*. Santiago: Ediciones Sur.
- Mendoza Álvarez, Carlos. (2010). *El Dios escondido de la posmodernidad. Deseo, memoria e imaginación escatológica. Ensayo de teología fundamental posmoderna*. México: Sistema Universitario Jesuita.
- Morin, Edgar. (1980). *La méthode II*. Paris: Seuil.
- Secretaría de Educación Pública SEP. (2011). *Programas de Estudio 2011. Guía para el Maestro. Educación Básica Secundaria. Historia*. México, DF: SEP.
- Tironi, Manuel. (2003). *Nueva pobreza urbana: precariedad, vivienda y capital social en Santiago de Chile, 1985-2001*. Santiago: Universidad de Chile.
- Abreviaturas utilizadas de las Obras de San Juan Bautista de La Salle:*
- MD - *Méditations pour les dimanches* (Meditaciones para los domingos)
- R - *Recueil de différents petits traités* (Colección de varios trataditos)